

Eco

Todo empezó por un número equivocado, el teléfono sonó tres veces en mitad de la noche y la voz al otro lado preguntó por alguien que no era él.

Pero sin entenderlo,
subieron escalofríos por su espalda,
al escuchar esta voz tan familiar pero tan misteriosa.
Y soplaba el viento,
tan fuerte soplaba
por las mallas del bosque,
donde se levantó la niebla.

Sombras se acercaban,
Sombras le observaban,
Y en el filo de su oído,
Susurros le apelaban:

*Ábrenos Jaime,
Y deja de esconderte,
De nuestras garras,
Nunca lograrás evadirte.*

Pero tal vez,
no hubo susurros,
ni sombras,
ni viento,
ni niebla,
y ni siquiera la más mínima,
onda telefónica.